

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Si hemos de principiar hoy nuestra parte extranjera haciéndonos cargo de las noticias más importantes que se han recibido desde ayer, debemos colocar en primer lugar la que nos ha comunicado un despacho telegráfico de Florencia de ayer 5. Según él, como verán nuestros lectores, el Rey, que hace tres días se trasladó a Turin, ha sido llamado a la capital de su reino. Esta nueva, que desde luego daría motivo para pensar que algo grave había ocurrido, que exigía perentoriamente la presencia del Rey al lado de sus ministros, viene seguida y en cierto modo explicada por el anuncio de que dentro de dos días se hará la declaración de guerra. ¿Qué ha sucedido para que tan repentinamente eche por tierra el Gobierno de Florencia su reciente declaración de que no pensaba atacar a Austria? Que Austria haya puesto condiciones a la celebración de la Conferencia siendo aquellas tan justas como ayer dijimos, no es motivo para variar tan pronto de conducta. Quizá la declaración de guerra tenga su origen en otro hecho, en la actitud energética de Austria respecto a la cuestión de los Ducados de Elba. Dice, en efecto, un telegrama de Viena fechado el 4, que Prusia, en vista de la declaración de Austria llevando a la Dieta la referida cuestión, consideraba infringido el tratado de Gastein, y anunció a aquella Potencia que las tropas prusianas iban a entrar en el Holstein. Lo probable es, pues, que el rompimiento nazca originariamente de Prusia, y que el reino de Italia se lance al campo en cumplimiento del tratado de alianza ofensiva y defensiva celebrado entre las dos naciones.

Ignoramos el grado de certeza de las anteriores noticias; pero es lo cierto, que ya en un sentido, ya en otro, todas son muy poco satisfactorias, y de ellas se deduce la inminencia de la guerra.

A más de lo que queda referido, de un despacho telegráfico de Londres que se refiere al del Times, se desprende que allí, como en París, se cree ya inútil la reunión de la Conferencia. Y no es extraño que así se piense en vista de las declaraciones del Gabinete de Viena. Como decíamos en uno de nuestros últimos números, el arreglo pacífico de que iba a tratarse en la Conferencia, estaba basado en la cesión de Venecia; y no se concebía que fuera de otra manera, pues desde el momento en que Austria pone por condición para tratar con las Potencias europeas, que todas ellas han de renunciar a toda idea de engrandecimiento de territorio o de alteración de sus fronteras, es claro que la Conferencia es ineficaz, que no hay objeto en celebrarla, y que sus resultados serían nulos.

Si cuando se decía que todas las Potencias estaban de acuerdo en reunirse para tratar de resolver pacíficamente las cuestiones europeas, había poquitas esperanzas de conseguirlo, cuando las negociaciones para la reunión han fracasado, lo lógico es esperar que de un momento a otro se encienda la guerra. El Emperador Napoleón es quien ha tomado la iniciativa en las negociaciones, y al César francés no debía ocultarse cuál sería el resultado final de las mis-

mas. ¿Qué se proponía, pues, al llevarlas adelante? Una correspondencia de Viena que publica un diario extranjero de fecha anterior a la contestación de Austria a la convocatoria de Francia, Inglaterra y Rusia daba a entender que la opinión dominante entre los políticos de aquella capital, era la de que Francia necesitaba algún tiempo para ponerse en disposición de entrar en campaña y que con el fin de obtenerlo había entablado las negociaciones. Conviene también recordar que esto mismo se decía en Italia.

Después de todo son tales las fases distintas que va presentando el conflicto austro-prusiano, que no nos extrañaría que se desmintiesen las noticias de los telegramas de Florencia y Viena, y se aplazase aun por algún tiempo el rompimiento de las hostilidades. Se aplazase decimos, pues en verdad juzgando regularmente no hay fundamento alguno para esperar que se eviten. La guerra nos parece cada día más inevitable.

Las noticias que hoy recibimos de Rusia son tanto alarmantes. Hace días que circulan rumores de haber desaparecido de San Petersburgo Mourawieff, a quien se había dado la comisión de averiguar si el regicida Karakozoff tenía cómplices, y se cree que ha sido secuestrado por estos.

Hé aquí cómo refiere este hecho el Diario de Posen:

«Dicen que el famoso Mourawieff ha desaparecido de San Petersburgo en estos últimos días, y se añade que ha sido secuestrado por los aliados al complot de Karakozoff, quienes viendo que Mourawieff, encargado de la instrucción en este asunto, había descubierto las huellas de una vasta conspiración, enviaron al general un carruaje imperial con la librea de la corte y la invitación de presentarse en palacio. Mourawieff cayó en el lazo, y después no se han vuelto a tener noticias suyas. Créese que ha sido ahogado en el Neva. La policía ha prohibido a los periódicos que se ocupen de esta desaparición.»

A más de esto, según anuncia un despacho telegráfico, había gran agitación entre los revolucionarios y se teme un movimiento en sentido liberal.

A donde quiera que se vuelva la vista se ve asomar el monstruo de la revolución tan mimado en este siglo por los Gobiernos de Europa. La situación del mundo en general no puede ser más desconsoladora.

Mr. de Grammont, embajador de Francia en Austria, ha salido el día 4 de París para volver a Viena.

Muchos periódicos están conformes en considerar la celebración de la Conferencia como muy difícil, puesto que Austria no consiente en que se discuta en ella la cuestión del Véneto ni la de los ducados del Elba.

—Corre en San Petersburgo como cierta la noticia de que el estudiante Karakozoff que intentó asesinar al Emperador, se ha suicidado en la cárcel.

En la juventud de Rusia se nota una efervescencia prodigiosa; se teme un movimiento revolucionario en sentido liberal.

Continúan los rumores del rapto del general Mourawieff, encargado como se sa-

be de dirigir las investigaciones para averiguar si Karakozoff tenía cómplices. El Gobierno ha puesto bajo la vigilancia de la policía el personal del ferrocarril de Moscú a San Petersburgo.

—El Times dice: Con el más profundo pesar debemos decir que se debe renunciar a toda esperanza de resolver las dificultades europeas por medio de la Conferencia.

El Gobierno francés correspondió telegráficamente con el inglés por causa de la persistencia de Austria, que quería imponer condiciones haciendo imposible o inútil toda discusión en la Conferencia.

El mismo periódico publica el siguiente telegrama:

«Viena, 4.—Prusia anunció a Austria que después de la declaración austriaca llevando a la Dieta la cuestión de los Ducados, consideraba el tratado de Gastein como invalidado, y que las tropas prusianas iban a entrar en el Holstein.»

La brigada austriaca del general Kalkhauer ha recibido la orden de retirarse de Altona.

Se ha desmentido completamente en París la noticia de que la Emperatriz de Austria hubiese dirigido carta alguna a la Emperatriz de Francia, excitándole a que ejerciera su influencia para que las cosas tomaran un carácter decidido en sentido de la paz.

—Dicen de Dresde que el gran duque ha pasado a Munich con objeto de conferenciar con el Rey de Baviera.

—Dicen ayer de Florencia que el Rey, que se encuentra en Turin, ha sido llamado a aquella capital.

Dentro de dos días se hará la declaración de guerra.

—Rusia e Inglaterra han dicho al Gobierno francés que las reservas hechas por Austria serían un obstáculo al buen éxito de la Conferencia.

Turquía persiste en llevar a cabo una intervención armada en los Principados Danubianos.

—Al abrirse ayer la Bolsa de París el 3 francés se negoció con algunos centimos de alza; pero pronto cayó con los rumores de guerra, cerrando en baja a 62.75; el 4 1/2 ha bajado respecto de ayer 1/2 por 100, habiéndose cerrado a 92. Los fondos españoles no se han cotizado.

Los consolidados ingleses, según la última notificación, han cerrado también en baja, quedando de 85 1/4 a 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE JUNIO DE 1866.

NUESTRA ESCUADRA EN EL CALLAO.

Bien decíamos antes de ayer que las noticias del telegrama de Nueva-York, referentes al bombardeo del Callao verificado el 2 de Mayo, no eran inverosímiles, aunque pudiesen resultar inexactas en los pormenores. Ayer leyó en las Cortes el Sr. Bermúdez de Castro, el siguiente despacho telegráfico expedido por nuestro embajador en la capital del vecino imperio:

«Paris, 4, a las 11 y 15 minutos.—Un telegrama de Southampton de hoy con noticias de Panamá del 13, confirmó el de Nueva-York del 24. La es-

cuadra española atacó el 2 el Callao en dos líneas de combate; el fuego duró cuatro horas. La Blanca, Villa de Madrid y Vencedora se retiraron con averías. Mendez Nuñez y Valcárcel comandante de la Resolución, resultaron heridos, este último gravemente. El ministro de la Guerra del Perú, muerto. Confirmadas las pérdidas de los peruanos. No se conocen las nuestras.—Marques de Lema.»

Aunque el conducto por donde han llegado estas noticias al Gobierno es oficial, téngase en cuenta que no es oficial el origen de ellas. Vienen del Panamá, que es el centro de las comunicaciones del Pacífico con Europa.

Tanto por lo manifestado ayer en las Cortes por el ministro de Estado, como por lo que se infiere de las correspondencias de Londres, parece que no hay hasta ahora más noticias acerca del combate de nuestra escuadra contra el Callao, aunque se esperan de un momento a otro. Este puerto, como dijimos, estaba muy fortificado con grandes baterías, torres blindadas y cañones de muy grueso calibre por el sistema de Armstrong. Para ofender a las baterías, nuestra escuadra ha tenido que colocarse a su alcance, y por consiguiente, ha tenido que exponerse a grandes averías y aun a perecer. Por poca que sea la pericia de los artilleros peruanos, dirigidos por extranjeros y auxiliados por sus aliados los chilenos, estando como estaban en tierra y detrás de bien entendidas fortificaciones, es moralmente imposible que no hayan causado grandes daños a los buques españoles, uno de los cuales solamente era blindado.

Hasta aquí todos tenemos que estar conformes; pero, ¿debe considerarse como una victoria o como una derrota el combate del día 2 de Mayo, a juzgar por los partes telegráficos que hasta ahora dan cuenta del suceso?

Todo cabe dentro de los términos en que aparecen redactados. La escuadra española se retiró, y de ella tres fragatas, con averías. Dese a estas palabras exagerada extensión de significado, y tendremos que la escuadra salió huyendo con tres fragatas inutilizadas o perdidas. Agréguese a esto la herida del jefe Mendez Nuñez y la de Valcárcel, comandante de la Resolución, y con un poco de mala voluntad fácilmente podrá deducirse nuestra derrota.

Pero juzgando con imparcialidad no creemos que haya sucedido así; antes bien nos parece que puede inferirse de esos mismos partes nuestra victoria.

¿A qué fueron nuestros buques al Callao? No fueron a tomar los fuertes; porque ni llevaban tropas de desembarco, ni nada tenían que hacer en ellos. No fueron, por las mismas razones, a apoderarse de la población: fueron pura y simplemente a bombardear la ciudad, a castigar la mala fe y cobardía de los peruanos, como en Valparaíso habían castigado a los chilenos. Valparaíso fue bombardeado sin resistencia; era punto de honor para la marina española bombardear el Callao que esperaba con elementos de guerra que bien manejados podían destruir toda la escuadra. De lo contrario, se hubiera dicho que los españoles sólo se mostraban bravos y severos con enemigos que no se defendían, y no osaban acercarse a puntos donde estos les esperaban apéridos al combate. Conducta semejante nos habría deshonrado a la faz de las na-

ciones. Claro es que el valor como todas las virtudes debe estar moderado por la prudencia, y que nadie reputa por cobardía que los españoles, por ejemplo, no nos presentemos hoy delante de Gibraltar a lanzar de España a los ingleses; pero en caso de duda, mejor sienta al militar el arrojo que el exceso de miramientos y circunspección.

Sigamos el hilo de nuestras reflexiones. Iba nuestra escuadra a bombardear el Callao, formidablemente fortificado, después de haber destruido a Valparaíso indefenso, y no iba a otra cosa. Pues bien: tres horas duró el bombardeo de la ciudad que no respondió a nuestro ataque, y cuatro el de la población de los torreones blindados y de los cañones Armstrong. ¿Puede racionalmente suponerse fuga y derrota la retirada de la escuadra que se detuvo en el puesto de honor y de peligro una hora más que en el otro? No salió del Callao nuestra escuadra después de haber conseguido lo que se proponía. Luego se retiró victoriosa.

Ninguna victoria propiamente dicha se consigue sin pérdidas; y creer que contra terribles defensas de tierra pueden combatir unos cuantos buques de madera sin salir lastimados, es desconocer por completo lo que son barcos y fortificaciones medianamente dirigidas.

Ahora bien, el parte expresa que tres fragatas nuestras, la Blanca, la Villa de Madrid y la Vencedora, se retiraron con averías. Francamente, es lo menos que puede decir; pues nosotros suponemos que con averías ha debido de salir la mayor parte de nuestros buques, si no todos. Nada de extraño hubiera sido que uno o dos cañonazos a flor de agua hubiesen echado a pique cualquiera de las embarcaciones. Sensible sería la pérdida de una fragata; pero esta desgracia no quitaría a la acción el carácter de victoria por parte de los españoles.

Nuestra marina pudiera considerarse derrotada, si las baterías enemigas no la hubiesen dejado entrar en el puerto, o si después de haber entrado en él se hubiera salido al poco tiempo, sin lograr su objeto de bombardear la ciudad. Pero ateniéndonos únicamente a lo que resulta de los partes de origen enemigo, tenemos que la escuadra española permaneció cuatro horas lo menos haciendo fuego contra el Callao; una hora más que en Valparaíso, y que al cabo de este tiempo se retiró, después de haber conseguido su intento, con todos los buques con que se había presentado.

La victoria, por consiguiente, es nuestra.

Esperamos confiadamente que los hechos vengán a confirmar este juicio completamente desapasionado.

A estos datos hay que agregar otros de diverso carácter. Datos negativos. El silencio o lenguaje modesto de los agentes peruanos en Europa que no solo suelen exagerar los hechos desfigurándolos, como sucedió en el combate de Abtao, sino que los inventan en contra nuestra. Así quisieron hacer creer en Londres y París no ha mucho tiempo la pérdida de la fragata Blanca.

Datos dudosos. A esta categoría pertenecen las noticias que sin indicación de origen positivo publican algunos periódicos. Dice La Cor-

nando, anunciándole haber llegado felizmente a sus Estados, y diciéndole que su objeto era dirigirse a Gaeta. El conde Spaur fué el encargado de presentar la carta a su majestad, y al punto estuvo preparado para partir. Tomó el ligero coche del caballero Arnao con su pasaporte español; y a Arnao le entregó el suyo bávaro, encargándole que hiciera sus veces con el Papa, y que con toda la familia lo acompañase a Gaeta con el nombre del ministro Spaur. Partió el conde a las dos de la tarde, corriendo la posta, y llegó a Nápoles a las diez de la noche. Apoyó en casa del Nuncio Garibaldi, diciéndole que al instante le acompañase al palacio y se sirviese presentarlo al Rey. Hecho esto, y entregada a S. M. la carta del Pontífice, causó esta tal sensación en el Rey, que prorumpió en llanto de pesar y de alegría; de pesar por el extremo apuro a que habían reducido al Vicario de Jesucristo sus pérdidas e ingratos súbditos; y de alegría por el honor que le resultaba de recibirlo en su reino. Sin perder un momento corrió gozoso a la habitación de la Reina, que se había acostado, y de los hijos que ya dormían, y les gritó: Levantaos pronto, pues tenemos el Papa en Gaeta: esta misma noche debemos ir a ponernos a sus pies y a darle muestras de nuestra satisfacción.

Dicho esto, envió al punto los mayordomos de palacio a los guardapapas y otros a las tiendas de

los negociantes a comprar ropa blanca para vestir, raso encarnado para las estolas y encajes de Flandes para las sobrepellices. Luego, el mismo fué al guardaropa, y sacó de los armarios calzoncillos de seda blanca, finísimas camisas de Holanda, sábanas, toallas, colchas de seda, y pieles de lobo cervat y de armiño para cubiertas de cama; pieles de oso y de pantera para alfombras, y cortinajes carmesíes para las ventanas. Tomó la más hermosa vajilla de plata, de oro y de porcelana, y lo arregló con los candeleros, palmaritas y candelabros de gala, diciendo: Que venga todo a bordo, y luego en Gaeta escogeremos lo mejor. Tenemos con nosotros al Papa! ¡el Santo Padre está aquí! Y brillaba en su rostro el contento, la devoción y la piedad. Mandó a algunos cientos de granaderos de la Guardia Real que se embarcasen lo más pronto posible en otro buque, y que le acompañaran para hacer el día siguiente los honores y la debida guardia a Su Santidad.

En medio del ir y venir de los criados de Palacio, y de las luces que se veían pasar y repasar por las ventanas, por los pasadizos y tribunales, y del movimiento de la Guardia Real, las calles, que a aquella hora tardía estaban casi desiertas, empezaron a llenarse de curiosos, que preguntaban: ¿Qué hay? ¿Qué sucede? Y se aglomeraban en torno del Palacio, de manera que fué necesario doblar las guardias. No hay

y luego que le dejaron plantó dos centinelas en la plazuela de la habitación, y poco después les envió bajo la apariencia de una visita a dos oficiales de policía. Cuando los anunciaron, el Papa se retiró a su pequeña estancia, y la condesa y demás mantuvieron conversación con dichos dos oficiales, quienes hicieron mil preguntas sobre los sucesos de Roma, sobre la situación del Pontífice y el desenredo de los revolucionarios. Disculpáronse de aquella visita, diciendo que como habían entrado en el reino algunos Cardenales disfrazados, no habiendo podido recibirlos con los debidos honores, era necesario tener la vista en las personas que llegaban en aquellos días desgraciados para la Iglesia. Esto diciendo miraban fijo a los de la comitiva; pero no viendo ningún indicio que les aclarase su sospecha, se despidieron de mala gana, y fueron a ver al comandante que les trató de poco perspicaces.

Por la tarde (era sábado), solicitó el huésped la Misa en la iglesia de la Anunciata para el día siguiente a las siete; pero el Papa, a fin de que no le viesen, quedó en casa con D. Sebastian, pesándole de no poder al menos asistir al santo sacrificio; y por poco habría tenido que celebrar encima del escritorio de su estancia: lo cual hubiera sido un ejemplo propio de los siglos más crueles ver al Vicario de Cristo, con la potestad suprema conferida por Dios sobre la Iglesia, ce-

—De veras.—¿Cuándo? ¿De qué modo?—¿Cuándo? Desde esta noche; pero ¿quién puede saber cómo ha sido? Dicen que se ha descolgado por una ventana de la Panadería.—¿Imposible! Si había un centinela en el pequeño patio.—Nada de esto, sino que ha bajado al jardín, y ha salido en traje de hortelano por la puerta de debajo de la galería del Cóncave.—¿Qué! No puede ser; precisamente había más centinelas que ventanas; y miraban a todos la cara como si en ella llevasen los pasaportes.—Un picaro decía:—Se ha escapado haciendo de cocher del embajador de Francia.—Eres un majadero, contestóle un buen labriego: el Papa no viste la librea de nadie; antes apostó un vaso de vino de Orvieta que estos fanfarrones del penacho colorado se lo habrán dejado escabullir por entre los bigotes. Así les huyese del cuerpo el orgullo de que están llenos, y que los ciega hasta el punto de hacerlos pasar con el fusil al hombro haciendo centinela a los barrenderos de palacio. Viva Pio IX, que ha sabido abandonar esta Babilonia de miserables que tenían el atrevimiento de pasearse por sus antecámaras como chambelanes. ¡Oh qué chasco! Otros exclamaban:—¿A dónde habrá ido? Los más decían: A Civitavechia, a fin de embarcarse para Francia.—Esta noche ha salido el duque de Harcourt para embarcarse en el Tenaro.—(Y esto fué verdad, aunque no para Marsella, sino para Gaeta.) Sobre esto, también salían a relucir

respondencia, por ejemplo, en cartas de Londres, que los artilleros del Callao eran casi todos indios y que hubieron apenas disparó nuestra escuadra la primera andanada, y que habiéndose lanzado el ministro de la Guerra don José Gálvez a contenerlos, sucumbió con 59 más que le siguieron. Dice también *La Regeneración*, uno de cuyos estimables redactores tiene un hermano en la escuadra, que el destrozo causado por nuestros buques ha sido horrible, que los fuertes han quedado arrasados y la ciudad ardiendo por sus cuatro costados, que de resultados de la voladura de un polvorin pasan de 800 hombres los que ha tenido el enemigo fuera de combate.

De todas maneras, lo que no puede ponerse en duda es el valor de nuestros marinos y la bravura, pericia y energía del jefe de la escuadra Sr. Mendez Nuñez. El hecho de presentarse en el Callao con un solo buque blindado contra baterías de más de cien cañones y de ellos varios de 450 constituye de por sí un acto de bizarría casi temerario.

Gloria, pues, a nuestros valientes vencedores ó vencidos que á tres mil leguas de España, sin tener un puerto amigo donde refugiarse para saltar un día á tierra y reparar las averías de los buques, escasos de municiones y de recursos, sostienen el honor de la patria y por él se sacrifican! Cuanto se diga en su alabanza es poco.

NOTICIAS DEL COMBATE.

Los buques que forman la escuadra española del Pacífico, son los siguientes:

- La *Numancia*, fragata blindada de 40 cañones.
- La *Villa de Madrid*, id. de 56 cañones.
- La *Almansa*, id. de 52.
- La *Resolución*, id. de 42.
- La *Blanca*, id. de 38.
- La *Berenguela*, id. de 36.
- La *Vencedora*, corbeta de 5 cañones.
- La *Consuelo*, id. de 2.
- El *Marques de la Victoria*, transporte de 2 cañones.
- El *Matías Cosío*, id. de 2.
- El *Paquete de Maule*, id. de 2.

La escuadra formaba un conjunto total de 41 buques, con 275 cañones.

Además España podrá enviar en caso necesario al Pacífico un refuerzo considerable de buques de tanto poder como son la fragata blindada *Tetuan*, las de madera *Concepción*, *Gerona*, *Princesa de Asturias*, *Cármen* y *Lealtad* que están en la Habana y quizá las dos acorazadas *Victoria* y *Zaragoza* con dos ó tres transportes.

Ayer se recibió en esta corte el siguiente despacho particular:

«Paris, 5 de Junio, á las siete y cuarenta minutos de la tarde.—Una carta llegada hoy del Callao á un chileno, asegura que la escuadra ha hecho grandes destrozos. No parece que sean grandes nuestras pérdidas ni que Mendez Nuñez haya sido herido.

Se anunciaba que iba á emprender de nuevo el ataque sobre la plaza.

La *Iberia* publica las siguientes líneas, que acaso están fundadas en el telegrama anterior.

Háblase de un nuevo despacho del Callao que confirmando las noticias que ya conocen nuestros lectores, asegura que el brigadier Mendez Nuñez no ha recibido lesión alguna, y que ha repetido el bombardeo de los fuertes.

En la *Democracia* leemos la siguiente carta de origen muy sospechoso, pues parece escrita en presencia de las correspondencias del *Herald* de Nueva-York que acabamos de recibir, y que más adelante insertamos:

«Nueva-York, 20 de Mayo de 1866.—Señor director de la *Democracia*.—Tengo á la vista noticias del combatenaval ocurrido en el Callao el 2 de Mayo entre los barcos españoles y las baterías de tierra. Los españoles se retiraron después de haber sostenido cuatro horas y media de nutrido y terrible fuego. Llevó la noticia á Panamá el vapor americano de guerra *Vanderbilt*, que presenció el combate, y á cuyo bordo estaba el comodoro Rogers.

Las baterías de tierra tenían gran número de ca-

ñones, algunos de mayor calibre que los españoles. Una de ellas fué volada por los fuegos de la escuadra, y perecieron ó quedaron heridos cuantos estaban dentro. Entre los muertos se cuenta el ministro de la Guerra, Sr. Gálvez.

A la media hora de fuego la *Villa de Madrid* fué puesta fuera de combate, y remolcada por la *Vencedora*. Veinte minutos después se retiró también de la línea la *Berenguela*, aunque con menos averías. Los demás buques sufrieron mucho, excepto la *Numancia*, que es buque de coraza, y sufrió muy poco.

Herido el jefe, Mendez Nuñez, se retiraron. Será difícil ahora carenar los buques.

No se sabe cuántos muertos y heridos tuvieron los españoles.

Los peruanos tuvieron 60 muertos y 170 heridos; se ha peleado con gran valor de una y otra parte.

Las noticias de la *Regeneración* á que nos referimos más arriba, se resumen en los siguientes párrafos.

Resulta de ellas:

Que el bombardeo de la plaza, que tuvo lugar el 2 de Mayo, duró de cuatro á cinco horas sosteniéndose en las tres primeras un fuego vivísimo con los fuertes y baterías de tierra;

Que de resultados del fuego enemigo, aunque después del combate y sin que se perdiese un hombre ni un cañón, se fué á pique una de nuestras fragatas (no se sabe si la *Almansa*, la *Berenguela* ó la *Blanca*), quedando bastante maltratada la *Villa de Madrid*;

Que ha habido de 70 á 80 muertos y heridos en nuestras tripulaciones, contándose entre estos últimos al Sr. Mendez Nuñez, algún otro comandante y 6 oficiales;

Que, en cambio, ha sido horrible el destrozo causado por nuestros buques, no ya en los fuertes que quedaron arrasados, no ya en la ciudad que ardía por todas partes, sino en los enemigos cuya pérdida sólo en muertos y de resultados de la voladura de un polvorin, se dice que pasa de 800 hombres y entre ellos el ministro de la Guerra.

La *Epoca* se expresa en estos términos:

«Acabamos de recibir una importantísima carta de nuestro corresponsal en París, comunicándonos noticias de mucha gravedad é interés respecto de los sucesos del Pacífico. Estas noticias han sido comunicadas de viva voz á nuestro corresponsal en París por dos españoles que acababan de llegar del Perú en el mismo buque que ha traído de New-York la noticia del bombardeo del Callao, y de los cuales uno ha estado á bordo de nuestra escuadra. Nos consta que estas noticias han sido puestas en conocimiento de nuestro embajador en París, y que hoy deben llegar á Madrid personas enteradas de los sucesos, que deberán hacerlo inmediatamente al Gobierno de S. M. El combate en el Callao tuvo efectivamente lugar el 2 de Mayo, y el comodoro norte-americano es el que ha dado en Panamá la noticia transmitida á los Estados-Unidos y á Inglaterra. El bombardeo duró cuatro horas, suspendiéndose nuestra escuadra, tanto porque había causado grandes destrozos, cuanto porque no había querido agotar las municiones, de que no estaba abundante. Un buque francés, en que se enviaban nuevas municiones, no había podido pasar de Montevideo por averías del mismo buque. Se nos dice que, en efecto, ha padecido algo la *Numancia*, y alguna otra de nuestras fragatas.

Los cañones del Callao, de los cuales había más de 400 puestos en batería, eran de gran calibre, algunos de 450. A pesar de esto, nuestros buques causaron gran destrozo en la ciudad, y las pérdidas de los artilleros peruanos eran muy considerables.

En nuestras correspondencias se nos hace una pintura triste del estado de los españoles en todas aquellas regiones, y se exhorta al Gobierno de España á que fije toda su atención en los sucesos del Pacífico, ya que cuando fué tiempo de hacerlo dignamente no se quisieron impedir tan graves complicaciones. Dícese que toda la correspondencia oficial para Mendez Nuñez queda secuestrada en Panamá, que durante mucho tiempo nuestra escuadra ha estado en completa incomunicación con España y aun con nuestros representantes en los Estados-Unidos de América. Por efecto de esta incomunicación, nuestros marinos carecen de ro-

pa, de aceite para las máquinas por no tener donde comprarlo, de tubos para las mismas, habiendo embargado en Valparaíso un buque que llegó con parte de estos objetos apenas había salido nuestra escuadra. En la tripulación de algún buque había enfermedades propias de la estación y del largo tiempo pasado á bordo.

Los fondos de muchos de nuestros buques de guerra estaban sucios, y todas estas circunstancias son las que sin duda obligaron á Mendez Nuñez á no prolongar el ataque del Callao y dar algún respiro á las tripulaciones, reparando al propio tiempo las averías sufridas por nuestra escuadra. Se insiste en la gran falta que hacen buques pequeños, y se nos asegura que las fuerzas navales francesas se han conducido perfectamente con las nuestras, así en las aguas de Valparaíso como en las del Callao.

En Lima había 216 españoles presos, todos los cuales habían sido conducidos á los Callao y colocados durante el combate en los sitios de más peligro. Algunos otros habían sido asesinados y confiscados sus bienes.

La estación y los temporales no habían dejado pasar el estrecho de Magallanes á los buques blindados peruanos *Huascar* é *Independencia*, frustrándose así las esperanzas que nuestros enemigos fundaban en estos refuerzos.

Y añade luego el mismo diario:

«Después de las noticias que damos en otro lugar relativas al bombardeo del Callao, y en las que toda la gloria es para nuestros bravos marinos, desafiando las más contrarias eventualidades en aquellas remotas regiones, así como hay graves cargos de improvisación que dirigir al Gobierno, sabemos que este ha recibido de nuestro representante en Londres todos los pormenores que ha podido recoger con relación al conducto por donde tuvo el *Times* noticias del Perú.

Se confirma al parecer la noticia del bombardeo comunicado por un buque chileno en Panamá, así como los destrozos hechos en las fortificaciones: los buques de nuestra escuadra mas lastimados eran la *Blanca*, la *Villa de Madrid* y la goleta *Vencedora*.

Todos los buques habían hecho prodigios de valor. El comandante de la *Resolución* Sr. Valcárcel estaba gravemente herido. También lo estaba levemente el Sr. Mendez Nuñez.

No trasladamos las noticias de la *Correspondencia*, porque parecen fundadas mas bien en conjeturas que en datos positivos.

No resulta cierta la pérdida de la fragata *Almansa* de que se habló en un principio.

Si se confirmara el acto de ferocidad de haber sido conducidos al Callao 216 españoles y puestos atados durante el combate en los sitios de mas peligro, no habría palabras suficientes para execrar el hecho, ni castigo bastante para tal barbarie.

Acabamos de recibir el *Herald* de Nueva-York del 22 de Mayo, el cual publica, con fecha del 13 de Mayo, una carta de Panamá, escrita al parecer por un anglo americano que desde la escuadra de los Estados-Unidos presenció el combate del 2, y fué luego á Panamá en el *Vanderbilt*, salido del Callao el día 5.

A pesar de esto, la carta está escrita con sana contra los españoles y por lo tanto es sumamente sospechosa. La extractamos, sin embargo, á falta de otras noticias más imparciales, y porque contiene datos preciosos y hasta ahora desconocidos.

Dice así:

FUERZAS Y FORTIFICACIONES PERUANAS.

Ya hace mucho tiempo que los peruanos, como todos sabemos, han estado levantando fortificaciones al N. y O. de la ciudad. Las obras que han construido han sido dirigidas y llevadas á cabo por diestros ingenieros, y han importado la artillería que la misma Inglaterra, con toda su experiencia, ha declarado ser la mejor, á saber: la de Armstrong y Blakely.

Poseen pues:

Baterías al Oeste.

- Núm. 1. Ocho cañones de 32, dando frente á la bahía de Bellavista.
- Núm. 2. Seis de 52, lisos.
- Núm. 3. Dos de 500, de Armstrong, rayados.
- Núm. 4. Seis de 52, lisos.
- Núm. 5. Dos de 450, de Blakely, rayados; uno

de ocho pulgadas, rayado; cinco de 24, lisos y uno de 32.

Núm. 6. Cinco de 52, lisos.

Baterías al Norte.

- Núm. 7. Uno de 450, Blakely rayado.
- Núm. 8. Dos de 450, Blakely rayado.
- Núm. 9. Dos de 500, Armstrong rayado.

Buques.

El vapor *Loa* (de hierro), dos cañones de 8 pulgadas.

El monitor *Victoria* (de hierro), un cañón de 8 pulgadas.

Tres cañoneras de madera que juntas montaban cinco cañones de 52 y 24.

Así, pues, se ve que aunque el número de cañones era pequeño comparado con los de las fragatas españolas, sin embargo, su calibre era tal que debiera hacer dudoso el resultado del combate, en caso de estar bien servidos, que era precisamente en lo que temíamos que los peruanos faltaran, puesto que todo el mundo les consideraba faltos de experiencia.

EL COMBATE.

La mañana amaneció oscurecida con cierta neblina; pero á las once la *Numancia* dió la señal de levar anclas. En seguida las seis fragatas echaron á andar y formaron en línea de batalla en dos columnas de ataque. La columna que debía atacar los fuertes del Norte la formaba la *Villa de Madrid*, la *Almansa* y la *Berenguela*, esta última llevaba la delantera. Contra los fuertes del Oeste las destinadas á maniobrar fueron la *Numancia*, la *Blanca* y la *Resolución*. La columna del Norte avanzó al combate hacia el Sur y Poniente, mientras que la del Sur avanzó hacia el Este y el Norte, la cañonera *Vencedora* colocándose entre las dos columnas, para poder ayudar á cualquier buque que quedase desparejado.

A las doce y diez minutos la batería número 2 disparó el primer cañonazo á la *Numancia*, al que al momento le contestó ese buque, y á los cinco minutos ya la acción se había hecho general en ambas divisiones de la escuadra: la columna del norte alternando acompasadamente sus fuegos con la del oeste. El fuego de los buques era muy rápido, y tanto que parecía desatinado, dando prueba de que no se apuntaba con debida deliberación. El fuego de las baterías era al principio tardío é inexacto, pero pronto mejoró. En menos de media hora, después de comenzada la acción, la *Villa de Madrid* hizo una señal pidiendo socorro, y la *Vencedora* fué y la sacó del fuego; y al verla clara y de cerca se notaba bien que la máquina debía haber quedado mal parada, puesto que por todas partes echaba nubes de humo.

Tras de la *Villa de Madrid* se retiró la *Berenguela*, veinte minutos más tarde. Este buque había estado recibiendo un fuego muy sostenido de las baterías números 8, 9 y 10, y un fuego cruzado de la del núm. 5. Al pasar por delante de los buques americanos se notaba que una bala de cañón rayado la había atravesado á flor de agua, de babor á estribor, lo que envolvió la necesidad de carenarla para evitar que se hundiera. No volvió á entrar en acción.

Signió el combate con mucha energía entre las baterías y los demás buques. A las dos y media la *Blanca* y la *Resolución* se retiraron para reparar algunas averías, pero muy pronto volvieron á sus puestos, donde todos permanecieron hasta el fin, menos la *Villa de Madrid* y la *Berenguela*.

Voladura de una batería peruana.

Al principio de la acción la batería núm. 3, que contenía dos cañones de 500 de Armstrong, quedó volada, desmontándose las piezas y matando é hiriendo á cuantos estaban á sus inmediaciones. En la batería núm. 7 un cañón de Armstrong de 500 quedó desmontado al primer disparo; pero á pesar de estos contratiempos, en nada disminuyó el sostenido y bien dirigido fuego de los peruanos, que producía fatales resultados. Los españoles advirtieron pronto que se habían llevado chasco. A las cinco y cuarto cesó el fuego por su parte, y se retiraron fuera del alcance de las baterías enemigas. El último cañonazo fué disparado á las cinco menos minutos por el monitor peruano *Victoria*.

Los españoles creyeron que tardarían poco en apagar los fuegos de las baterías peruanas con los cañones de su escuadra; pero aquellas eran de mucho más alcance y los buques tuvieron que quedarse á una distancia desde la cual sus tiros causaban poco daño. Se conoce que carecían de bombas, puesto que lo que más usaban eran balas

redondas. Probablemente gastaron las primeras en Valparaíso; si las hubieran reservado para el Callao, el resultado hubiera sido distinto. Hasta se dice que algunos de los barcos agotaron completamente sus municiones. Al terminar el combate la escuadra española volvió á la posición que antes ocupaba en donde la dejó el *Vanderbilt* reparando sus averías.

Muertos y heridos.

Nada se sabe de cierto en cuanto al número de unos y otros por ambas partes; pero se asegura que Gálvez, ministro de la Guerra peruano, murió al volar la batería núm. 5. Los heridos de tierra eran conducidos inmediatamente al hospital de Bellavista ó á Lima. Las noticias más verídicas á la salida del *Vanderbilt* eran que los peruanos tenían 60 muertos y unos 170 heridos. Se ignora á cuánto ascienden las bajas de la escuadra; pero habiendo sufrido tanto deben haber sido grandes.

Se dice que el almirante Nuñez recibió nada menos que ocho heridas y contusiones, una de ellas de consideración en la cabeza. A nuestros cirujanos, que fueron á ofrecer sus servicios á ambas partes, no les fué permitido verle; y á la verdad, se conoce que deseaban ocultar en cuanto era posible el número de bajas y el estado de los buques. La bala que destruyó la máquina de la *Villa de Madrid* causó la muerte de 18 hombres é hirió á 21. A juzgar por el dano de este proyectil, las pérdidas de los españoles deben haber sido mayores que las de los peruanos.

Averías de los buques españoles.

El doctor Peck, del *Vanderbilt*, al acercarse á la *Villa de Madrid*, contó en este buque ocho agujeros. Considerando el poco tiempo que se mantuvo en el combate, se deduce que los tiros no fueron desaprovechados.

La *Blanca* recibió más de 40 balazos; la *Almansa* y *Berenguela* sufrieron casi otros tantos. También la *Resolución* recibió muchos tiros. La *Numancia* salió bien del combate, gracias á su blindaje; no obstante un proyectil de ocho pulgadas de la batería núm. 5, á través su coraza, penetrando hasta la madera. Influyó en que no recibiera más averías el haberse colocado presentando ángulo, de suerte que resbalaban los proyectiles. La *Vencedora* salió sin averías.

Lo que piensan hacer los españoles.

Se decía que intentaban renovar el ataque; pero los oficiales del *Vanderbilt* opinaban que no estaban en condiciones para ello, pues se cree que debían faltarles municiones. Si se resuelven á atacar lo harán probablemente desde la bahía de Bellavista, al Sur de la ciudad; donde podrá colocarse en posición de bombardear á aquella y sus fortalezas sin exponerse á una derrota. Suponíase que esto es lo que hubiera hecho antes el almirante Nuñez sin exponerse á un ataque directo, constándole la fuerza de los cañones peruanos, pero tanto se le había increpado por haber bombardeado á Valparaíso, donde no había resistencia, que resolvió atacar al Callao de frente, para probar que si bombardeaba una ciudad indefensa en cumplimiento de las órdenes recibidas, no titubeaba en atacar de frente las fortalezas en caso necesario.

La ciudad ha sufrido poco.

La relación precedente debe considerarse como el parte oficial del combate dado por nuestros enemigos. De su contexto se refiere la derrota de los peruanos.

Después de las palabras que pronunció ayer en el Congreso el señor ministro de Estado, dando cuenta de las noticias de nuestra escuadra en el Pacífico, varios diputados se levantaron á significar las vivas simpatías que excita en todo corazón generoso el comportamiento de nuestros bravos marinos. Hasta los enemigos confiesan que ha sido digno de todo encomio.

La proposición que estaba redactada en este sentido, dejó de presentarse, por la sencilla razón de que ninguna de las noticias hasta ahora recibidas tiene carácter oficial. Cuando lleguen los partes de la escuadra, la proposición se votará por unanimidad, haya sido próspero ó desgraciado el suceso; pues el éxito es un mero accidente, cuando se trata de apreciar la bravura y abnegación de aquellos valientes españoles.

Hay una tendencia en las doctrinas que pre-

cir mil invenciones y mentiras.—Ya han vuelto los postillones desde Castel de Guido; y por cierto que han ganado una buena propina.—Otro decía:—He hablado con Sandrone, que es el arriero: el Papa salió con dos caballos, y otros cuatro lo aguardaban en la posada de Peppetto, en la segunda subida fuera de la puerta de Calleggiere, y recibió por recompensa una gregoria. El Papa iba con uniforme de general francés.—Todo esto es falso, replicaba un tercero: ¿me lo diréis á mí, que conozco á Menicuccio el posadero de fuera de la puerta Portese y que lo ha visto con sus propios ojos?—¿Cómo visto?—Vamos ahora mismo á casa de Menicuccio á beber un frascito, y lo sabremos de cierto.—De esta suerte unos decían que había salido por la puerta de San Pablo; otros por la puerta Pia, y otros por la Tiburtina con dirección á Subiaco.

Mientras esto se decía en Roma (y nosotros lo oímos) en las calles, fondas, cafés, y otros lugares públicos, el Pontífice continuaba su viaje con toda felicidad. Sin embargo, habiendo llegado á Fondi, advertido de que con la velocidad de la carrera se había puesto fuego en una rueda delantera, debió detenerse un rato para echar en ella agua y untar de sebo los ejes. Cuando abrió las cortinas, se quitó los anteojos y la corbata oscura, hubo quien le miró con atención, y luego dijo á su vecino:—En verdad

fuerte de Palermo: hombre de severa disciplina militar, de pecho firme y duro, y de una fidelidad tal, que antes que ceder el fuerte á los rebeldes, lo hubiera volado con él y con toda la guarnición, si el mismo Rey no le hubiese mandado salir y embarcarse para Nápoles.

Llegado que hubo allí, y diciéndole el Rey:—Estoy muy satisfecho de vos,—él le respondió:—Pero no estoy nada satisfecho de V. M., puesto que me ha hecho salir de una plaza confiada á mi fidelidad.

Este era el temple del comandante Gross, á quien se presentaron los dos viajeros, quien viendo que el pasaporte decía: Conde de Spaur, ministro de Baviera, su familia y séquito, les habló en alemán. Figúrese el lector cual quedarían sorprendidos los dos al oír que les hablaba en este idioma. Miráronse como pasmados, y el caballero Arnao respondió: Señor comandante; hace tantísimo tiempo que vivo en Roma, que hablando siempre en italiano y en francés, he olvidado del todo la lengua alemana.

Esto hizo entrar en sospecha á nuestro hombre de que ni era aquel el ministro de Baviera, ni había ninguno entre los que le acompañaban que tuviese la menor relación con la legación bávara. El primer pensamiento fué meterlos á los dos en la cárcel como espías. Sin embargo, considerando que con él venía su esposa, hijo y familia, suspendió la ejecución de su propósito,

duda, decían, que habrá habido algún gran tumulto en las Calabrias y en la Basilicata. El Rey huye á Gaeta, las tropas se preparan á marchar para reprimir la rebelión.

Así, en un instante, hacíanse en Nápoles mil pronósticos; pero el gran secreto no transpiró absolutamente.

En la quinta de Cicerone, entre tanto, el augusto peregrino hallábase en disposición de partir á Gaeta; pero temía la estrechez que de las calles del Burgo no permitirían el paso al voluminoso coche; por cuyo motivo tomaron dos carruajes estrechos y altísimos; en uno de ellos subieron con mucho trabajo el Cardenal Antonelli, el caballero Arnao, y el hijo del conde; y en el otro fueron el Papa, la condesa y D. Liehl. Llegados á la puerta del fuerte, y presentados los pasaportes, intimóseles que se presentasen inmediatamente al comandante. Entraron, y fueron conducidos á una habitación llamada del Giardinetto (que no hay otra mejor en aquella ciudadela) donde se acomodaron lo mejor que les fué posible. El Papa tuvo para sí una pequeña estancia; otras dos fueron ocupadas por la condesa, D. Sebastian y el jovencito, las cuales para ello desocupó la familia del que les dió albergue.

Así arreglados, el Cardenal y el caballero Arnao se presentaron al gobernador del fuerte. Era este un general suizo llamado Gross, que durante la rebelión de Sicilia era comandante del

que me parece el mismo Papa.—Vaya, que estás sonando.—Pues te repito que es el Papa: ¿no lo vís ya mil veces?—En esto estuvieron prontos los caballos, y partieron. Pero quedó el pueblo tan convencido de que había pasado por allí el Papa, que al día siguiente, habiendo llegado á Fondi los dos Prelados Pacífici y Fioramonti, secretarios de las letras á los Principes y de las letras latinas, decíanlos los aldeanos:—Señores, ustedes son de la corte del Papa, que pasó por aquí en la mañana de ayer, y vais á reunirnos con Su Santidad.

Cuando Su Santidad estuvo cerca de la Mola de Gaeta, fueron á su encuentro dos caballeros; uno de ellos era el Cardenal Antonelli en traje seglar, y el otro el caballero Arnao, secretario de la embajada de España; y habiendo hecho con la mano señales de contento, y manifestando en todo su semblante la alegría que experimentaban por verle llegado felizmente, le siguieron hasta la quinta de Cicerone, en donde se apeó. Allí inmediatamente dió gracias á la Divina Providencia y Bondad por haberle protegido y llevado sin peligro á un reino tranquilo, perteneciente á un Soberano tan magnánimo y piadoso. Al medio día sirviósele la comida en un aposento separado del que ocupaba el Cardenal Antonelli; al mismo tiempo que la familia de Spaur estaba sentada á la mesa en la sala de la posada. Desde allí escribió una carta al Rey Fer-

tenden sustituir el principio generador del Catolicismo con el principio disolvente y anárquico de la razón libre, á aparecer con los atavios de la verdad, cuyas señas sirven á veces para disfrazar la repugnante figura del error.

La fuerza de la verdad es irresistible: ya se la considere en sus formas y se admire, por tanto, su belleza, ya se la estudie en el fondo y se anonade el espíritu en su profunda trascendencia, la verdad tiene siempre una atracción enérgica á que en vano quieren oponerse las inteligencias más rebeldes.

Esta atracción produce en los entendimientos manchados por el error el efecto de adoptar alguna de las apariencias características de la verdad.

Nos inspira estas reflexiones un artículo de *La Discusión* en que se trata de demostrar que la democracia no es un *partido*, tal como hoy se entiende esta palabra, sino una gran teoría social que se distingue por sus caracteres *universal y científico*.

Universal, porque se refiere á todos los intereses y á todas las clases.

Científico, porque parte de un principio general como es la soberanía nacional.

Estos dos caracteres, según *La Discusión*, señalan la gran diferencia que existe entre la democracia y los partidos viejos.

Como se ve, empezando por la *universalidad*, la democracia usurpa al Catolicismo su propia palabra, la democracia se hace *católica* (esto es, universal) para llamar á su seno á todas las gentes y enseñarles la nueva doctrina.

Pero, ¿cuán distintas son las universidades de la democracia y las universidades del Catolicismo!

Aquella tiene un fundamento absurdo; la tolerancia de todas las opiniones, el respeto á todas las doctrinas, pero la indiferencia hacia las personas.

El Catolicismo, por el contrario, se funda en un odio profundo á todos los errores, pero á más en un amor entrañable á todos los hombres.

La democracia, para ser *universal*, necesita hacer universales todo género de doctrinas, dándoles vida con la tolerancia.

El Catolicismo mata todo lo que no sea él, para imperar como único Soberano en el mundo.

La democracia pide lo que piden todos los errores; libertad para desarrollarse, indulgencia para vivir.

El Catolicismo exige el derecho de la verdad; el derecho de brillar sola, como luz única que ilumina á todo hombre y á todo espíritu.

La democracia suplica; el Catolicismo manda.

Aquella tiene la universalidad del mal, que bajo mil formas distintas se esconde en todos los corazones.

Este tiene la universalidad del bien, que á pesar de ser único, alcanza á todas las condiciones y á todas las edades.

La universalidad, pues, de la democracia (*universalidad, versus unum*, hacia la unidad) se apoya en la variedad infinita de errores, creciendo bajo la protección de la libertad y uniéndose en la idea constante de la rebelión, en la idea del mal.

La universalidad del Catolicismo se apoya en la capacidad de todos los hombres para unirse en la idea de la obediencia y del amor, en la idea suprema del bien.

De esto nace el carácter científico de la democracia (segundo que *La Discusión* indica) que parte de la soberanía nacional, de esa hijastra del libre examen que es el verdadero punto de partida de la democracia y demás escuelas liberales.

El Catolicismo, por el contrario, reconoce como principio científico el de la autoridad.

Y es evidente que la *universalidad* de la democracia, fundada en la tolerancia, tiene que dar por resultado la soberanía nacional, así como la *universalidad* del Catolicismo fundada en la obediencia tiene que dar por resultado el principio de autoridad.

¡Universalidad! ¡Ciencia! ¡Hermosos caracteres para distinguir una doctrina!

Pero ya hemos visto cómo los tiene la democracia y cómo los tiene el Catolicismo.

Por más que, según hemos dicho al principio, el error se vista con el bello ropaje de la verdad, al reparar un poco sus vestiduras mostrará siempre lo descarnado de sus huesos y la usurpación de su belleza.

Concluye *La Discusión* diciendo en su artículo que hoy no existen más que dos partidos: el del *derecho* y el del *privilegio*.

No; hoy no existen esos dos partidos: existen los dos principios constantes del mal y del bien, que luchan sin tregua ni descanso para hacerse dominadores del mundo; existen los dos principios de la rebelión y de la obediencia, del orgullo y de la humildad; existen, en fin, Satanás y Dios.

En esta lucha el triunfo no es dudoso.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha vuelto ayer mañana á Aranjuez, donde le llamaba, según asegura *La Correspondencia*, la obligación de estar al lado de S. M.

El Sr. Calderón Collantes va y viene á Aranjuez tan frecuentemente, que ha dado en qué pensar á la oposición moderada, encontrando muchas analogías entre los viajes del Sr. Calderón y los del Sr. Arrazola en el pasado año. El ministerio de que formaba parte el Sr. Arrazola cayó á los diez días de ir y venir, al Real Sitio, el ministro entonces de Gracia y Justicia.

Si esta analogía resulta exacta, aun faltan cuatro días de vida á la Unión liberal.

También ha llamado la atención, y no sin fundamento, que estando discutiéndose los presupuestos del ministerio de Gracia y Justicia, el ministro del ramo haya abandonado la discusión: negocios urgentes deben reclamar su presencia en Aranjuez.

Misterios son estos de la Unión liberal, que de fijo, no publicará *El Diario Español*, aunque acaso no sean necesarios los servicios del diario en esta ocasión: bastará la *Gaceta*.

Sin comentarios, da *La Epoca* la siguiente gravísima noticia:

«Es positivo que así de Chile como del Perú han salido comisionados para los Estados Unidos, llevando créditos por valor de quinientos mil duros de casas de comercio que se nos nombran para agitar nuestras Antillas. Al mismo tiempo en Chile han sido presos mas de seiscientos españoles y confiscados los bienes de aquellos que tenían verdadera fortuna.»

El Diario Español se acoge, tal vez por único recurso de salvación ministerial, bajo tiendas de campaña. Uniéndose á los deseos, que con tan desmedido afán viene mostrando la prensa liberal, dice que la *humanidad* deberá á la próxima guerra resultados benéficos; y que en ella se romperán para siempre cadenas que nunca debieran forjarse; abogando por la unidad de Italia, el diario primogénito de la Unión liberal, como pudiera hacerlo un diario democrático.

No nos extraña esta conducta de *El Diario Español*, sobradamente conocido en España por sus famosos anti-católicos artículos, lo que mas extraña es que el gobierno de S. M. Católica, permita á diarios políticos, que son la expresión de su pensamiento, sostener ideas que el pueblo español rechaza.

Si quieres paz, prepárate para la guerra, dice el diario vicalvarista, como quien anuncia ya la próxima tormenta á las puertas de nuestra patria. ¿Quién ha dicho á *El Diario Español* que la neutralidad de España anunciada por el Gobierno necesita numerosos ejércitos? ¿Qué honra tiene que vengar España si se propone ser neutral, en la próxima guerra europea? ¿Por ventura la unidad de Italia ha de ser defendida con las armas españolas? ¿Es este el plan de la Unión liberal?

Gobierno su casa, que bien es menester y vuelva sus ojos á la unión donde el honor de España lo reclama.

El estado de la Bolsa no puede ser más deplorable: cada día se agrava la situación en aquel establecimiento, donde se calcula con la lógica de los números, la confianza que el ministerio ofrece al país.

Como se ve, los valores de la Unión liberal han descendido hasta el punto de no encontrar hoy licitadores en el mercado.

La Bolsa y la Unión liberal van á la par: con todo, la Bolsa y la Unión, ni á la par encuentran tomadores. Ayer hubo una baja espantosa; el consolidado se cotizó á 51-65; el diferido á 28-90, y el personal á 15-50.

La Unión no tuvo valor ninguno; hay quien asegura que ayer se veía en el banco ministerial la última cotización, que era la siguiente: ministerio O'Donnell, 00-00.

Si esto continúa, la Bolsa llegará á cotizarse á los mismos valores que la Unión.

No hay que preguntar cuál es la atmósfera que se respira en la Bolsa, aunque no necesita preguntarlo quien conoce la del país.

Para remedio de males hoy se dice que no será Salaverria, sino Cánovas, el ministro de Hacienda.

Se dice que en el nuevo arreglo de la carrera eclesiástica que trata de llevar á cabo el señor ministro de Gracia y Justicia, se establece de una manera fija y regular la forma en que ha de concederse á los Párrocos una tercera parte de los beneficios eclesiásticos que vaguen.

—Dice *El Norte de Castilla*, periódico que se publica en Valladolid, que en la lista del domingo por la tarde se desfilaron seis sargentos, á los que se hizo salir de aquella ciudad en el tren de la noche.

—Mientras que *La Correspondencia* niega anoche que el Sr. Cortés, subsecretario de Ultramar, haya sido nombrado director de la Deuda, *El Contribuyente*, unionista también, asegura que el nombramiento es cierto.

—La comisión que entiende en el proyecto de auxilios á las empresas de ferro-carriles, parece que se muestra desfavorable á las miras del Gobierno.

Esto solo le faltaba al ministerio, que viene arrastrando una existencia bien triste por cierto.

—Se preparan algunos cambios en el personal de gobernadores. Se dice como probable que el Sr. Villalba, que lo es de Palencia, pase á Oviedo, reemplazándole el Sr. Mendez Vigo, gobernador de esta última provincia.

—Según un despacho de Bayona, recibido ayer en Madrid, se sabe que la estafeta ha salido de aquel punto para esta corte el 2 del actual á las seis de la madrugada.

—*El Pueblo* fue ayer denunciado: *La Esperanza* debió también serlo, pues la hemos recibido con grandes blancos.

—Es positivo, según refiere *El Contribuyente*, lo que dicen algunos diarios acerca de haber estado firmado por los Sres. Barca, Navarro, Escario, Alarcón, Guirar y Elduayen, un voto de censura contra el Sr. Figuerola, y en segundo término contra el Sr. Ríos Rosas, pero lo es también que se desistió de llevarlo á cabo ante el temor de que todos los diputados independientes abandonasen el Congreso.

—Las villas de Concastina y de Valencia de Don

Juan han dirigido exposiciones al Congreso contra el proyecto de autorizaciones.

—Se ha declarado de Real orden que los buques que conducen colonos asiáticos y llevan á bordo un médico chino, cumplen con la condición 5.ª del art. 42 del reglamento de 6 de Julio de 1860, siempre que el consúl del puerto de salida certifique la persona que se embarca como médico ejerce en realidad esta profesión, y que para regular el número de personas que según su cabida puedan conducir los buques destinados á este objeto, debe estar á la prescripción del art. 41 del mismo reglamento.

Al leer ayer en el Senado el señor ministro de Estado el despacho telegráfico relativo al bombardeo del Callao, en el cual se anunciaba que el bizarro comandante de la *Resolución*, Sr. Valcárcel, ha sido herido de gravedad, el senador Sr. Apodaca, pariente de aquel, se afectó tan extraordinariamente, que fué preciso sacarlo del salón.

El Monitor de París ha publicado en sus columnas la noticia relativa al bombardeo del Callao, con los pormenores ya conocidos por el telegrama del *Times*.

A propósito de este asunto se dice que es esperado en Madrid de un día á otro el Sr. Lobo, segundo jefe de nuestra escuadra del Pacífico. Ignoramos el motivo de su regreso á España, y si ha dejado las aguas del Perú antes ó después de los sucesos del Callao.

Según dice un diario ministerial, España podrá enviar en caso necesario al Pacífico un refuerzo considerable de buques de tanto poder como con la fragata blindada *Tetuan*, las de madera *Concepción*, *Gerona*, *Princesa de Asturias*, *Cármen* y *Lealtad*, que están en la Habana, y quizá las dos acorazadas *Victoria* y *Zaragoza*, con dos ó tres trasportes.

La fragata blindada *Zaragoza*, que se construye en el arsenal de Cartagena, se halla muy adelantada, y pronto podrá surcar las aguas aumentando la importancia de nuestra marina de guerra.

La Correspondencia, pretendiendo desvirtuar la noticia dada por *La Soberanía* sobre que el Gobierno proyectaba suprimir cuatro universidades, asegura que nada hará el Gobierno *dictatorialmente*. Pues entonces, ¿para qué pide este tanta necesidad la aprobación del proyecto de autorizaciones?

Un periódico ministerial dice que no es cierto que la fragata *Concepción* lleve comisión especial á Italia, como se había asegurado.

Contestando *El Reino*, órgano del Sr. Ríos y Rosas, á las voces que estos días han corrido acerca de la entrada de este hombre político en el ministerio del duque de Tetuan, dice lo siguiente:

«Hacen bien *La Esperanza* y *La Regeneración*, y hacen bien todos los periódicos de diferentes opiniones que se ocupan de la actitud del señor Ríos y Rosas, presidente del Congreso, en creer que cualesquiera que sean las desmembraciones que ocurran en el actual Gabinete, no será el señor Ríos y Rosas quien se preste á reorganizar ni á recomponer ni á enmendar un ministerio que, por muchas y muy legítimas causas, puede y debe considerar terminada su carrera política.»

A un periódico escriben de París que ha muerto en aquella ciudad el capitalista Parent, muy interesado en los negocios industriales de nuestro país, entre estos los caminos de hierro de Badajoz á Ciudad-Real, de Belmez y Espiel, y los grandes terrenos adquiridos en el ensanche de Madrid. Su capital era de unos quinientos millones de reales, y difícilmente se realizará una cuarta parte.

El general Prim, y de consiguiente los progresistas, están ahora muy quietos, esperándolo todo del resultado de la guerra europea. Allí veremos.

Ayer ha llegado el correo de Canarias con cartas y periódicos que alcanzan al 26 del mes último. Nada importante ocurría en aquellas islas. El día 17 fundearon en Santa Cruz de Tenerife las corbetas de hélice de guerra turcas, *Broussa* é *Ismir*, procedentes de Cádiz, de paso para el Golfo Pérsico. Atribaron á proveerse de carbon mineral, aguas y víveres. El primero de estos buques saludó á la plaza. Los dos continuaron su viaje el día 19.

Al amanecer del 18 fundeó igualmente el vapor correo trasatlántico *Antonio López*, procedente también de Cádiz en sesenta y tres horas. Se abasteció de víveres y ganado de varias clases y siguió para su destino.

Pregunta un periódico por qué no se ha pagado aun á los estancos de esta capital el premio correspondiente á los meses de Abril y Mayo últimos por expendición de tabacos, sellos, papel sellado y demás efectos estancados.

La respuesta es tan sencilla como exacta: porque el Gobierno no tiene ni encuentra un cuarto.

Dícese que es cosa resuelta y que pronto verá la luz pública en la *Gaceta*, el arreglo de los derechos pasivos de los empleados de Ultramar. Parece que en adelante los funcionarios que vengán á disfrutarlos en la Península no percibirán más que lo que les corresponda, reduciendo á los tipos que aquí rigen los de las Antillas; pero los que continúen residiendo en estas los percibirán sin reducción alguna. La reforma, y esto disminuye mucho su importancia, no tendrá efecto retroactivo.

Ayer á las cinco de la tarde no se sabía aun en Madrid el resultado del meeting sobre amortizables, que se dijo tendría lugar en Londres.

Acercas de este asunto, dice un diario lo siguiente:

«Las diferentes personas que nos escriben (de Londres) nos dan á entender que se ha establecido una especie de solidaridad entre los tenedores de certificados y los de amortizables, á fin de que sus reclamaciones sigan la misma suerte.

Ya se hablaba allí de la posible retirada del proyecto, y aunque no se daba entero crédito á la entrada del Sr. Salaverria, se revelaba que este se

mostrara menos propicio á las concesiones de que se ha hablado hasta aquí.»

Hasta del Sr. Bravo Murillo se habla para futuro ministro de Hacienda del Gabinete O'Donnell. Escusado es decir que estos rumores no tienen el menor fundamento.

Dicen varios periódicos que si para el sábado no se hubiesen discutido las muchas enmiendas presentadas al proyecto de autorizaciones, la mayoría pediría que el Congreso se declare en sesión permanente para que pueda pasar al Senado antes del 15 de Junio la ley sometida hoy á la Cámara popular.

Los fondos continúan bajando horriblemente. En el lugar de costumbre pueden ver nuestros lectores los precios á que se cotizaban ayer nuestros valores.

En igual día del año pasado se cotizó el consolidado á cuarenta y tres cuarenta y cinco, el diferido, á cuarenta noventa y cinco, y la deuda del personal, á veintidos cincuenta.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

BRUSELAS. 5.—*La Independencia Belga* ha recibido el siguiente despacho telegráfico:

«La respuesta de Austria no excluye expresamente la discusión acerca de la cuestión de Venecia, pero contiene tantas explicaciones y reservas, que se ha considerado como un desaire á París, San Petersburgo y Berlín. El conde Bismark ha anunciado por telegrama á las Potencias que, si Austria es admitida á la Conferencia, Rusia también dará sus reservas. Se espera, por consiguiente, una nueva declaración de Austria.»

BRUSSEL. 4.—Cartas de Venecia anuncian que se han mirado algunos de los principales caminos que conducen al Tirol.

CONGRESO.

El Sr. Cardenal ha defendido una de las enmiendas presentadas al proyecto de autorizaciones.

El ministro de Estado ha usado de la palabra para alusiones y para preguntar al Sr. Cardenal si el partido moderado se aprovecharía de la autorización si subía al poder. El Sr. Cardenal le ha dicho que si bien no podía hablar en nombre de su partido, creía que este retiraría el proyecto si lo hallaba sin aprobar, y que no reconocería los cupones aunque lo hallase sancionado.

El señor duque de Tetuan se ha quejado amargamente del Sr. Cardenal, porque este ha referido que el general O'Donnell se expresó privadamente en otro tiempo en sentido contrario al reconocimiento, y ha explicado su reto al partido progresista, diciendo que sólo lo había dirigido al partido progresista ilegal, es decir, al de *tudo ó nada*.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Junio de 1866.

Se abrió á las tres y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se anunció una interpelación del Sr. Arrazola, que no esplanó por no hallarse presente el señor ministro de Gracia y Justicia.

El señor ministro de ESTADO: Fido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de ESTADO: Señores senadores: el Gobierno, que comprende la ansiedad que deben tener los señores senadores de conocer las noticias que se hayan recibido relativas á la escuadra del Pacífico, cree que debe dar cuenta á los Cuerpos colegisladores de todo lo que á su noticia ha llegado.

Hace algunos días que se recibió un parte particular sin carácter alguno oficial, en que se decía que los fuertes del Callao habían sido bombardeados por la escuadra española mandada por el brigadier Mendez Nuñez; que esta había sido rechazada; que dos fragatas blindadas habían quedado fuera de combate; que el brigadier Mendez Nuñez estaba herido, y que los enemigos habían tenido 60 muertos, entre ellos el ministro de la Guerra, y además 120 heridos.

Los señores senadores habrán visto el parte á que me refiero, pues ha sido publicado en todos los periódicos así nacionales como extranjeros. El Gobierno, al recibirlo sin confirmación alguna oficial, no dejó de creer que pudiese tener algún fundamento; pues la escuadra española debía ir al Callao para bombardearlo, para que después de la precisión de bombardear á Valparaíso no se dijera que la escuadra atacaba solo á una ciudad indefensa.

Sin embargo, el Gobierno, vista la vaguedad de ese parte, sin ningún carácter oficial, ignorando hasta el conducto por donde haya podido venir, no consideró que era necesario dar conocimiento de él á los señores senadores. Hoy se ha recibido otro parte, también sin carácter alguno oficial, refiriéndose á noticias de Panamá y de fecha 13 del mes anterior; de él, puesto que confirma en parte las noticias que llegaron por el conducto de los Estados Unidos, el Gobierno cree que debe dar conocimiento á los señores senadores. Dice así:

(El texto del despacho le conocen nuestros lectores.)

Este parte, como el Senado comprenderá, confirma hasta cierto punto el anterior. El Gobierno ha formado su opinión respecto á este parte: en primer lugar hay que considerar que viene por conducto de los enemigos, puesto que el brigadier Mendez Nuñez no se comunica por tierra; y en segundo, que fijándose en sus términos, hay toda clase de probabilidades para conjeturar con sobradísimo fundamento que dicho parte es altamente honroso á las armas españolas.

Desde luego el atacar un fuerte guarnecido con numerosa artillería y fortificado con dos torres blindadas, es, señores, uno de los hechos más audaces y más atrevidos que puede acometer la marina, y de que presenta pocos ejemplos la historia marítima de los pueblos.

Este parte que procede, como digo, de los enemigos, no habla ni de destrucción, ni de inutilización; habla de lo que es natural que hablase, de que los buques han tenido averías, pues no es probable un combate contra baterías en tierra sin que sufran daño los buques que lo sostienen. Pero no son las averías de dos buques blindados, como decía el parte llegado por la vía de Nueva York, inexactitud bastante notoria, puesto que no tenemos más que un buque blindado, la *Ayamantia*, los demás son buques de madera, que deben haber sufrido naturalmente averías, y que al ver el hecho de armas llevado á efecto, el Gobierno, lo confiesa, podía creer que serían muchas más.

Si nos fijamos en que el enemigo, combatiendo detras de murallas y fortificaciones, en donde probablemente habrá casamatas y otros resguardos para los combatientes, ha tenido 60 muertos, entre ellos el ministro de la Guerra, y 120 heridos, yo creo, y el Gobierno también, que este hecho es gloriosísimo para la marina española, y que ha conseguido los verdaderos triunfos á que podía aspirar.

Que se han retirado. No, señores; el brigadier Mendez Nuñez bombardeó cuatro horas la plaza de Valparaíso; cuatro horas también ha bombardeado el Callao; y es evidente que cuando el brigadier Mendez Nuñez no tenía á su disposición un arsenal inagotable de pertrechos, municiones y proyectiles, no podía continuar el fuego por un tiempo mayor que el que empleó para Valparaíso; no siendo tampoco su ánimo apoderarse de fortificaciones como las del Callao, sin tener tropas de desembarco, era imposible que aspirase, y no ha aspirado nunca, á posesionarse del fuerte; lo ha bombardeado durante cuatro horas; entónces es cuando ha cesado el fuego: ha puesto fuera de combate 120 personas y muerto 60, entre ellos el ministro de la Guerra. Por consiguiente, todo hace creer que siendo verdad este parte la gloria para la escuadra española ha sido completa.

Esto es lo que el Gobierno cree, lo que el Gobierno juzga, examinando, sin pasión de ninguna clase, el parte que acabo de leer, y tendrá especial cuidado en dar conocimiento á los señores senadores de todas las noticias que reciba, como lo hará igualmente en el momento que lleguen á su poder los partes oficiales, que todavía tardarán algunos días, pues por la mala del Pacífico no llegarán á Southampton hasta el 14 ó 15 de este mes, y cuando vea confirmadas sus esperanzas, como cree, entónces vendrá á dar cuenta á los Cuerpos Colegisladores para proponer que se asocien á la satisfacción que en todos los pechos españoles pueda causar cualquiera triunfo de nuestros marinos, así como se reserva proponer á S. M. todas las distinciones y todas las gracias á que se hayan hecho acreedores los individuos de la escuadra que tan alto, en su concepto, han dejado el honor de nuestras armas.

Puesto á votación el proyecto de ley sobre ampliación de plazo para la redención de censos fué aprobado en definitiva por 117 votos.

También fué aprobado definitivamente por 109 votos contra 9 el proyecto discutido ayer sobre aplicación á mejoras del ramo de telegramos un sobrante del presupuesto extraordinario.

Igual aprobación se dió por 61 votos contra 22 al proyecto concediendo una pensión á doña Tomasa del Olmo, viuda del profesor Sr. Isern, muerto á consecuencia de la expedición científica al Pacífico.

Se dió lectura al dictamen de la comisión sobre fomento de la población rural, y al voto particular del Sr. Pastor sobre el mismo asunto.

Y se levantó la sesión á las cuatro y cuarto, anunciando que para la próxima se avisaría á domicilio.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Junio de 1866.

Abierta á la una, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Continuó el debate pendiente sobre el proyecto de ley de autorizaciones.

El Sr. HERRERA continuó su interrumpido discurso, y censuró al Gabinete por no haber cumplido su programa liberal, entrando después de la insurrección militar de Enero en una senda decididamente reaccionaria.

Atribuyó al exclusivismo con que se formó el actual Gabinete, que los progresistas no hayan salido del retraimiento en las anteriores elecciones.

El orador terminó combatiendo el militarismo, y asegurando que la preponderancia de la espada había ocasionado que no fuesen las doctrinas sino las dictaduras de los partidos las que imperasen en el dictadura representadas por los generales Espartero, Narvaiz y O'Donnell.

Los señores Hazanas, Polanco, Uhagon y Romero Robledo hablaron para alusiones personales, diciendo que sostenían hoy la necesidad de las economías que habían pedido en la oposición.

El Sr. DURAN Y BAS habló también para una alusión personal.

El Sr. BERNAR, como de la comisión, contestó al Sr. Herrera manifestando que todos estaban conformes respecto á las economías que era preciso hacer para nivelar el presupuesto, y que bajo este punto de vista se había obtenido en el actual presupuesto un resultado muy superior al que se alcanzó en los anteriores.

Rebató los diferentes argumentos que había espuerto el Sr. Herrera, y terminó su discurso diciendo que el militarismo no tenía la importancia y la significación que le había querido dar el señor Herrera.

Los señores Duran y Bas y Herrera, rectificaron.

Se puso á votación la enmienda, y fué desechada en votación nominal por 124 votos contra 66.

Enmienda del Sr. Udaeta.

«Pedimos al Congreso que el párrafo cuarto del proyecto de ley de autorización al Gobierno, se redacte del modo siguiente:

Cuarta. Para llevar á cabo un arreglo de las reclamaciones promovidas por consecuencia del caso tercero del art. 2.º de la ley de 1.º de Agosto de 1851, no excediendo lo que por este concepto se satisfaga del 25 por 100 del importe de la mitad no convertida, pagado en deuda del Estado; sirviendo para este efecto de tipo mínimo regulador el de 40 por 100 para el 5 por 100 consolidado interior, y debiendo renunciar los interesados á toda reclamación en lo sucesivo.»

El Sr. UDAETA la defendió en un breve discurso.

El Sr. AURIOLLES, como de la comisión, dijo que admitía dicha enmienda.

Se determinó que se discutiera con el artículo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El señor ministro de ESTADO: Señores, me la ansiedad que el Congreso, como todos los españoles, tiene de adquirir noticias de nuestra escuadra del Pacífico, después del parte que se ha recibido de los Estados Unidos, y de que todos los señores diputados tienen noticia, el Gobierno ha creído de su deber comunicarle todas las noticias que adquiriera; y por tanto, voy á leer á los señores diputados un parte de nuestro embajador en París, en el cual se refiere á noticias de Panamá, y que por consiguiente tienen la misma procedencia que las anteriores.

El parte dice lo siguiente:

«París 4, á las once y 15 minutos de la noche. —Un telegrama de Southampton de hoy, con noticias de Panamá del 13, confirma el de Nueva York del 24. La escuadra española atacó el 2 al Callao, en dos líneas de combate. El fuego duró cuatro horas. La *Blanca*, *Villa de Madrid* y *Venezuela* se retiraron con averías. Mendez Nuñez y Valcárcel, comandante de la *Resolución*, heridos, este último gravemente. El ministro de la Guerra del Perú muerto: confirmadas las pérdidas de los peruanos; no se conocen las nuestras.—Lema.»

El Gobierno ha examinado este parte, y de él deduce que nuestra escuadra atacó el Callao, correspondiendo así a lo que podía esperarse del valor y denuedo de nuestros marinos, que habiendo bombardeado a Valparaíso indefenso, debían hacer lo mismo con el Callao, artillado y defendido; que el bombardeo duró cuatro horas, es decir, lo mismo que el de Valparaíso; que nada puede deducirse de la retirada de los buques, porque estos, ni tenían fuerzas de desembarco para apoderarse de los fuertes, ni municiones y proyectiles bastantes para gastarlos en balde; y por último, que no pudiendo haber en los fuertes tropas de infantería ni caballería, porque el desembarco no era posible ni convenía, es claro que nuestros tiros iban bien dirigidos cuando han ocasionado tales pérdidas.

En cuanto a nuestras averías, es natural que no habíamos de salir indemnes.

Por lo demás, el Gobierno se propone en cuanto se tenga noticia oficial de ese glorioso hecho de armas, si se confirma, proponer al Congreso que acuerde un voto de gracias a los esforzados marinos que vierten allí su sangre para mantener muy alto nuestro pabellón, y a S. M. que de las gracias, honores y ascensos que haya lugar a los que en él se hayan distinguido.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: Parece no puede ya ponerse en duda que la sangre española se ha derramado en el Pacífico. La noticia no es oficial, pero sí de verosimilitud suficiente para que enviemos la expresión de nuestras ardientes simpatías a los que hacen valerosos esfuerzos ante esa misma plaza del Callao, heroicamente defendida en el primer tercio de este siglo por el energético general Bodel. Hay honra y arrojo en lo hecho por nuestra escuadra, tal como se refiere, en acometer con un solo buque acorazado y algunos ordinarios de madera una plaza de guerra artillada ventajosamente.

Saludemos, pues, a nuestros hermanos del Pacífico, que después de pasar como los marinos de Nelson más de un año sin saltar en tierra, después de soportar grandes penalidades, han derramado con resolución su sangre generosa.

España ha dicho a América por boca del ilustre jefe de aquella escuadra, que prefería honra sin barcos a barcos sin honra; pero puesto en tales manos el mando, y conociendo como conocemos el espíritu que anima a nuestros marinos, todos esperaríamos confiadamente, como ha sucedido, que no perderíamos los buques y que la honra de la patria recibiría una nueva ofrenda del valor y esfuerzo de sus hijos.

El Sr. OROVIO: Señores: la fracción de esta Cámara que represento en este instante, se adhiere a los sentimientos manifestados por el gobierno de S. M., y a una proposición en que se declare que el Congreso da un voto de gracias a aquellos esforzados e ilustres marinos que tan alta han colocado la honra nacional.

El señor ministro de ESTADO: Señores, no siendo oficiales las noticias que se han recibido, cree el gobierno prematuro ese voto, al cual se asocia, sin embargo, para cuando sea tiempo de darle.

El Sr. FIGUEROA: Estoy conforme con lo que acaba de decir el señor ministro, y creo también que han merecido bien de la patria los que han sabido allí derramar su sangre por el esplendor de nuestra bandera.

El Sr. OROVIO: Tampoco nosotros tenemos inconveniente en aplazar la presentación de la proposición; pero declarando siempre que, vencidos ó vencedores, aquellos marinos son dignos de nuestra mas alta consideración.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: Tengo hace algun tiempo en el bolsillo una proposición firmada por individuos de todas las fracciones de la Cámara, y espero para presentarla que se confirme la noticia que ha recibido el Gobierno de S. M.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

A la noche se discutirán presupuestos, y mañana continuará la discusión sobre el proyecto de autorizaciones.

El Congreso se va a reunir en secciones.

Se suspende la sesión.

Eran las cinco y media.

Se abrió de nuevo la sesión a las nueve bajo la presidencia del Sr. Ardanz.

Cuatro señores diputados pidieron que constase su voto conforme con el de la mayoría en la votación de esta tarde.

Continuó la discusión de los presupuestos.

El Sr. CORONADO usó de la palabra en contra del capítulo primero del presupuesto de Gracia y Justicia.

El Sr. ROMERO ORTIZ le contestó.

El Sr. CORONADO rectificó.

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA consumió el segundo turno en contra.

El Sr. LATORRE le contestó.

El Sr. UHAGON habló brevemente para una alusión personal.

Se aprobó el artículo primero.

El Sr. CORONADO combatió el segundo artículo.

El Sr. LATORRE le contestó.

Se aprobó dicho artículo.

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA combatió el artículo 3.º

El Sr. ROMERO ORTIZ le contestó.

Ambos señores rectificaron varias veces, y se aprobó dicho capítulo.

Se aprobó sin discusión el capítulo 4.º

Se levantó en seguida la sesión.

Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Norberto, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. San Pablo, Obispo, y San Roberto, Abad.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas Reales, donde continúa la novena del Sagrado Corazón de Jesús: a las diez habrá Misa mayor y por la tarde en los ejercicios predicará D. Mateo Yagüe.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en la iglesia de monjas del mismo.

En las Descalzas Reales, Comendadoras de Santiago y Monjas de San Plácido se hará la fiesta

principal al Santísimo Sacramento y Visita de Altares; y en San Martín, San Pedro, San Andrés, San Isidro, San Ginés, Beatas de San José y en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa mayor con manifestación.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Divina Pastora, en Capuchinos, ó la del mismo título en San Cayetano.

Se reza de la octava del Corpus, con rito doble y color blanco.

VARIEDADES.

A su debido tiempo dimos cuenta de la recepción pública del Excmo. Sr. D. José María Huet, como académico de la Academia de nobles artes de San Fernando, acto solemne que se verificó el día 6 de Mayo próximo pasado. Desde luego nos propusimos insertar el magnífico discurso que el nuevo académico leyó con este motivo; pero habiéndolo impedido la extensión de las sesiones de Cortes y documentos oficiales relativos a la cuestión del Pacífico, hoy principiamos a hacerlo, seguros de que habrán de agradecerlo nuestros lectores, tanto mas cuanto que ya los ejemplares de este discurso se han agotado por completo.

El Sr. Huet apreciadísimo de los lectores de EL PENSAMIENTO por sus discursos, votos particulares y enmiendas siempre católicos en el Senado, no era tan conocido por los servicios que tuvo la gloria de prestar en Sevilla (en unión de otros ilustres partidarios), a la religión y a las artes, salvando multitud de riquísimos cuadros de la rapacidad y vandalismo de las turbas desamortizadoras. A este servicio, junto con su ilustración y esquisito gusto en las nobles artes ha debido el nombramiento de académico que no podía recaer en mas digna persona.

De su competencia en estas materias, de su erudición y buen gusto es la mejor y mas brillante prueba el escrito que damos a continuación, escrito verdaderamente español impregnado en esa castiza hidalguía, en su espíritu verdaderamente católico del caballero ilustrado, del verdadero patriótico, tipo hoy tanto mas estimable, cuanto mas aprisa va desapareciendo desgraciadamente en España.

Dice así:

DISCURSO

leído ante la Real Academia de Nobles Artes, por el Excmo. Sr. D. José María Huet en su recepción pública en la misma.

Señores: No acertaría a ocultar, a disfrazar siquiera, el afecto profundo que domina en mi alma cuando por primera vez debo dirigiros la palabra para cumplir con vuestras reglas, si pretendiera omitir o dilatar la expresión de mi agradecimiento. Manifestándola, debo principiar por daros gracias, señores académicos, por la distinguida honra que alcanzo en este día, como mereced únicamente de vuestra espontánea y pura benevolencia.

Achaque ha sido siempre de la humanidad apeteer horas y distinciones, y particularmente para algunos aquellas que señalan al hombre como más inteligente y sabedor de especiales conocimientos entre sus compatriotas; achaque que ha crecido de punto en nuestros tiempos, en que por multitud y diversidad de causas se ambicionan privilegios semejantes, sin tomar para nada en cuenta quien a ellos aspira, su verdadera capacidad, saber y merecimientos. De tal debilidad participó casi en su juventud el académico que vais a recibir en vuestro número, cuando se apasionó, si bien vulgar y empíricamente, de las artes, como solaz y recreo de las serias, graves y profundas tareas de la procuración y de la administración de justicia, y del estudio tan indispensable para este fin de la legislación y jurisprudencia, a que ha consagrado, como era de su deber, su vida entera.

No bastaba el amor apasionado del arte, ni tampoco haber recorrido, impulsado de esta noble acción, los sitios en que, así en el centro de Europa como en alguna parte de Oriente, se levantan sus más clásicos, notables y magníficos monumentos; no bastaba haber contemplado embebecido en Constantinopla el origen y perfeccionamiento del arte bizantino en el suntuoso templo de Santa Sofia, hoy mezquita por afrentosa desdicha; ni los restos del célebre Partenon en Atenas; ni los magníficos templos y riquísimas galerías y colecciones de Alemania; ni la eterna ciudad, capital de las artes y del orbe cristiano; ni lo que comprende gran parte de Italia, tierra clásica del genio; ni por último, mucho de lo que encierra nuestra generalmente desconocida patria. No era todo eso título bastante para poder entrar por las puertas de esta Academia, quien lo ha recorrido todo, inducto, ya contemplado tan peregrinas bellezas como uno de tantos viajeros, y, cuando más, vulgares aficionados.

Vuestra benevolencia os ha inducido sin duda a error en esta elección, si no es que hayáis venido a recompensar con harta largueza algun corto servicio prestado a la patria, a que tuvo la buena suerte de contribuir el que habeis elegido para acompañaros, cuando en días calamitosos fueron preservados y conservados los preciosos lienzos que atestiguan la gloria de la escuela sevillana.

Y ved, aquí, señores, naturalmente, el asunto a que han de encaminarse las palabras que debo dirigiros para cumplir el precepto ya referido. Como en ellas todo debe llevar el sello de la gratitud y del reconocimiento, natural era que para decir algo acerca de las artes, la imaginación corriera a Sevilla, donde recibió las primeras inspiraciones el que tiene ahora el deber de ocupar vuestra atención con un punto determinado referente a ellas.

Otro motivo especial le induce a recordaros algo (porque exponerlo como novedad no lo conseguiría) acerca del origen y de señaladas particularidades y circunstancias de pintores que ennoblecieron y enaltecieron las glorias de la ciudad re-

conquistada al Catolicismo y a la patria por el más Santo de nuestros Reyes. Ese motivo es el carácter espiritual que predomina en los sentimientos y en las obras de aquellos pintores.

Si en la lozanía de la juventud, si en el vigor de la edad viril parece que se encuentra mayor aptitud para el estudio de las artes y la contemplación de sus bellezas, no es tampoco ajena de ese fin la edad madura y proveya en que acercándonos más y más rápidamente al de nuestro paso por la tierra, el alma se ve inclinada hasta en sus recreos a buscar cuanto más ó menos de cerca la conduzca a la contemplación de las verdades eternas y al ejercicio y los consuelos de la santa y religiosa piedad, que con sentido acierto decía Jorge Manrique:

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
Mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

En el estudio de las letras humanas, al tiempo de saborear sus producciones; en la contemplación de las obras del arte en toda su variada expresión; más en las del arte cristiano, y aun con más particularidad en las de los pintores de Andalucía, cabe naturalmente considerarlas como descanso hecha por nuestro Padre celestial para descanso, solaz y provechoso é inocente recreo encaminado a nuestro primer fin, en medio de las áridas tareas de nuestros deberes respectivos en esta fugaz y a veces penosa existencia: así como un padre tierno, prudente y entendido consiente al hijo en los ratos de ocio que permite la educación y aprendizaje a que principalmente le encamina, juguetes preciosos que sirven en buena hora de alegre distracción y esparcimiento, pero tales que no le aparten, antes bien le traigan con estudiado y oculto artificio al principal objeto de su enseñanza.

Pues, si el arte en general debe tanto como es notorio en su renacimiento a la religión del Crucificado; si aun después de la desviación clásica que tuvo, particularmente en Italia (donde el estudio del antiguo y la imitación hubo de apartarse de su primitivo origen), conservó el sello indeleble y los elementos de vida que el Catolicismo le dió, cuando fué transportado a España, y sobre todo a nuestras regiones meridionales, el germen que entre nosotros hizo renacer también sus encantos y bellezas, el sentimiento religioso y cristiano, le dió pura y exclusivamente vida, lozanía, desarrollo y gloria con su inspiración perpetua en los artistas andaluces. No hay para qué entrar en comparaciones con los demás de nuestros compatriotas; pero sin que cada en daño suyo, en el concepto que aquí se trata ni en ningún otro, puede asegurarse que la escuela andaluza es la cristiana por excelencia. Así se procurará demostrar en breves palabras, al recordar su nacimiento y más notables pintores.

Ahora bien; si además de las consideraciones expuestas podemos abrigar el designio de reivindicar para nuestra patria querida la gloria de las artes que tanto han florecido en ella, ¿qué extraño que quien ahora os habla cifre su empeño en decir algo sobre la escuela sevillana?

Al nombrarla así, claro es que se concretará principalmente a los pintores; pues no tendría ni espacio ni capacidad para abarcar dignamente otras consideraciones.

No es árdua su empresa: otros con mayor acierto y lucimiento le han precedido; pero esto mismo, si por una parte la facilita, la dificulta por otra; pues ha de verse muy estrechado, si no ha de hacer una simple y descolorida repetición.

Ya el ilustre Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos dijo en este mismo recinto algo tan bueno, agradable y elocuente como todo lo que de su pluma y boca salió, acerca de los pintores de aquella escuela, si bien al tiempo de considerar en conjunto todas las españolas.

Uno de los distinguidos miembros de esta Academia, de esclarecido renombre en la república literaria, publicó hace algunos años un precioso estudio sobre la escuela de que se trata, después del cual parece que nada puede mas ni mejor decirse.

Posteriormente, con motivo de la colocación de la estatua de Murillo, se ha publicado otro estudio que comprende algo de la escuela sevillana en su generalidad, de conocido mérito y estimación (puesto que no son admisibles para algunos todos sus juicios y calificaciones) que debiera ser bastante para separar a cualquiera de escribir sobre el mismo asunto por vía de ensayo ó bosquejo, y no en extensa obra, con otro designio y proporciones.

Materiales muy sobrados para ejecutarlo supo allegar el erudito y laboriosísimo Sr. D. Juan Agustín Cean Bermúdez en las obras que tanto conoce la Academia. Materiales hay en ellas aglomerados con sus propios estudios y con los que recogió, ilustró y acrecentó tan acertadamente del señor D. Eugenio Laguna y Amírola y otros, que pueden servir de base y cimiento para escribir una obra del arte.

Del celo, de la ilustración y patriotismo de esta Academia, aumentados si cabe en nuestros días, bien puede esperarse con certeza que promueva y estimule la formación y publicación de obras semejantes, que ofrezcan a los extranjeros medios seguros de conocer nuestras cosas en este ramo, reparando y destruyendo los graves y aun groseros errores con que hasta poco ha (con raras si bien distinguidas excepciones) han juzgado las artes de la patria de Velázquez y de Murillo no reconociendo auge del Pirineo ningún otro artista digno de especial mención y nombrada. A este propósito contribuirá en gran manera la reproducción y propagación por medio de los mejores grabados posibles, de nuestras joyas en la pintura, ignoradas y oscuras en su mayor parte, por no haber sido reproducidas, como las de otros países, en láminas excelentes.

Pero bueno será que nunca nos olvidemos de lo que somos deudores a nuestros antepasados. Y a muy pocos deben tanto las artes españolas como al Sr. D. Juan Agustín Cean Bermúdez, al que se refieren estas observaciones, y a quien es justo rendir en toda ocasión oportuna tributo de acendrado reconocimiento. Nunca fuera exagerado; pero mucho menos cuando se habla de la escuela referida, estudio predilecto de tan célebre escritor.

Ni han faltado extranjeros ilustres que dediquen

particular atención al estudio de nuestros pintores sevillanos.

William Stirling, después de haber consagrado largo tiempo a inquirir y averiguar con imparcial criterio cuanto se refiere a uno de los más célebres, si no al más célebre pintor sevillano, publicó el libro que todos conocéis de *Velázquez y sus obras*. Y aunque hayamos de lamentar la falta indispensable de espera para formar juicio (hoy aventurado todavía, y para muchos ya erróneo), acerca de algunos de nuestros Monarcas y de importantes sucesos de nuestra historia, todavía os unireis con quien lo menciona para dar gracias y asegurar nuestra sincera estimación a los extranjeros que en sus estudios, investigaciones y trabajos, sin más estímulo que el de su amor al saber, ni otra recompensa que la del justo renombre a que aspiran, dan la preferencia a cosas tocantes a la historia de nuestra patria. Así lo hizo el sabio Prescott, y lo ha efectuado con tanto acierto el esclarecido Stirling, a quienes da desde luego nuestra estimación cariñosa y gratitud, asiento entre nuestros ilustres escritores, y carta de afectuosa recidencia y ciudadanía.

Por títulos semejantes la merece, ó más bien la tiene ganada de antemano (por ejecutoria del agradecimiento español, señalada especialmente por el de los andaluces y sevillanos), el Sr. D. Antonio de Latour. En sus estudios acerca de Sevilla y Andalucía dedica un capítulo a Murillo y a su escuela. De ese estudio particular puede decirse (como ya de otro análogo se expresó), que él solo bastaría para retraer a cualquiera de tratar el mismo asunto con proporciones parecidas. Y aun sin hablar más, puesto que se haría con singular complacencia, del trabajo del Sr. Latour, necesario es observar que, si bien en muy breves frases y cortos razonamientos, demuestra la existencia de una verdadera escuela en Sevilla, contra la opinión difundida entre algunos si no muchos extranjeros.

Indicados los escritos más generalmente conocidos en nuestro tiempo sobre la escuela sevillana; como ha de hablarse de la antigua, abrigando siempre la esperanza y el ardiente deseo de que haya renacido en nuestros días, y viva y crezca y progrese aún con nuevos encantos, si cabe, habrán de limitarse estas observaciones al espacio de tiempo que trascurrió desde la mitad del siglo XV hasta poco más de finalizar el XVII; que tales pueden ser los aledaños de nuestra escuela.

Ni por vía de presupuesto consiente el plan trazado, por el tiempo de que puede disponerse y por las débiles fuerzas de quien ha de realizarlo, derramar la vista sobre el estado en que se hallaba el arte en España cuando aquella tuvo su verdadero origen. Y duele por cierto no recorrer el período histórico de nuestra restauración, tan bellamente determinado por Moratin cuando cantó las glorias del historiador de los árabes:

Desde que el cielo airado
mostró en Jerez su saña,
y al suelo derribado
cayó el poder de España
sabiendo al trono gótico
la prole de Ismael.
Hasta que rotas fueron
las últimas cadenas,
y tremoladas vieron
de Alhambra en las almenas
los ya vencidos árabes
las cruces de Isabel.

Apartando, pues, la vista de los templos sucesivamente levantados desde Asturias y León hasta Sevilla; reprimiendo con pena la voz deseosa de recordar, por lo menos, la sucesiva construcción de los variados monumentos del arte en géneros tan distintos, levantados en los terrenos reconquistados en el espacio de siglos por la fé católica; callando también cuanto pudiera decirse acerca del raro y peregrino arte si bien limitado a la construcción, introducido en España por nuestros enemigos, y del que han quedado joyas las más estimables del mundo, tales como las que ostentan Córdoba, Granada y hasta Sevilla; guardando igualmente silencio sobre el nuevo arte derivado de aquel último, del cual, con tanta elocuencia como erudición, os habló en ocasión semejante a la presente uno de los señores académicos; y callando, en fin, lo que pudiera decirse de la escultura adosada a nuestros templos y catedrales, sin hacer mención siquiera de lo que en ellas se descubre del origen y progreso de la pintura, particularmente de la mural, —hemos de venir, por fuerza de nuestro propósito, a contraerlos a la persona y obras de Juan Sanchez de Castro, que desde 1454 puede considerarse, si no como el autor y maestro de la escuela, como el progenitor de los pintores sevillanos. Su estilo seco, duro y con la imperfección del dibujo propia de la antigua manera alemana, ó si se quiere bizantina, sin haber llegado a conocer las formas del renacimiento, no le dan títulos de maestría en la escuela a que se alude.

Pero recomendable por su laboriosidad, hubo de enseñar a Gonzalo Díaz que pintaba en los años de 1498 y 99, quien a su vez amestró a Bartolomé de Mesa (autor en 1511 de las cinco estatuas de profetas del cimborrio de aquella catedral), y al más notable de todos estos pintores, Alejo Fernandez.

Ya hemos dado con el primer destello de la luz que había de esparcir poco después la escuela sevillana. Hé aquí, señores, su primer origen, reducido por entonces a ciertos límites; porque también en esta escuela hay dos orígenes diversos y sucesivos, en gradación semejante a la que allí en Italia tuvo el arte, primero en Cimabue, para engrandecerse poco después en manos del célebre Giotto.

Por ser natural de Guadalajara y haber pintado siempre en Castilla Antonio del Rincón, a quien somos deudores de conocer el afable, bondadoso y augusto semblante de la Reina Católica, no cabe hacer aquí más especial mención de sus obras y estilo, en que dió un paso también avanzado a la perfección, amestrado según se dice en Italia, por Andrea del Castagno y Dominico Ghirlandajo.

Pintaba en 1508 el maestro Alejo Fernandez, quien, según la frase de Cean, desterró de Andalucía la manera bárbara y la falta de decoro. Su dibujo fué más correcto que el de Castro y sus discípulos; y aunque conservó de aquellos sus antecesores muchas de las formas de que se valían para la expresión y adorno de las figuras, brota ya el sentimiento en los semblantes que pinta, y todo

en el manifiesto los progresos de sus conocimientos en el arte.

No hay que decir que este y cuantos pintores le precedieron consagraron sus pinceles a materias y asuntos puramente religiosos. No había ya otros para los artistas andaluces, y en este sentido hizo especial mención de las obras de Alejo Fernandez el insigne cordobés Pablo de Céspedes.

Fué el discípulo más adelantado de Fernandez, Diego de la Barrera, que en 1522 pintó la historia y estatuas de la Puerta del Perdon en la catedral de Sevilla, y bajo cuya dirección y enseñanza aprendió Luis de Vargas los principios del arte que estaba llamado a regenerar, trayendo a su patria los adelantos alcanzados en Italia, y particularmente en la escuela florentina en que se perfeccionó.

(Se continuará.)

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Junio de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709.28	7.5	9.4	N.	Nubes.
9 m.	709.54	15.5	16.6	N.	Celajes.
12 m.	709.41	15.0	18.8	S.	Nubes.
3 p.	708.79	15.8	19.8	S. O.	Idem.
6 p.	708.65	15.4	18.9	S. O.	Idem.
9 n.	709.62	12.2	13.2	S. O.	Despja.

Temperatura máxima del día. 19.2
Temperatura máxima al sol. 24.5
Temperatura mínima del día. 5.6
Evaporación en las 24 horas. 4.8 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

15,170 arrobas de trigo.
5,774 idem de harina.
6,122 idem de carbon.
104 vacas, que componen 41,792 libras de peso.
501 carneros, que hacen 14,889 libras de peso.
151 corderos que hacen 2,499 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.
Carne de vaca, a 4,300 escudos arroba y de 0.256 a 0.260 escudos libra.
Idem de cerdo, 0.260 a 0.506 escudos libra.
Idem de cordero, de 0.506 a 0.530 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 a 9.800 escudos arroba, y de 0.500 a 0.600 escudos libra.
Tocino anejo, de 9 a 9.400 escudos arroba, y de 0.400 a 0.450 escudos libra.
Jamón, de 12.400 a 15.400 escudos arroba, y de 0.600 a 0.700 escudos libra.
Aceite, de 7 a 7.500 escudos arroba, y de 0.254 a 0.268 escudos libra.
Vino, de 4 a 4.600 escudos arroba, y de 0.118 a 0.160 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0.450 a 0.442 escudos.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2.250 a 2.400 escudos fanega.
Trigo vendido, 1929 fanegas.
Precio medio 4.687 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de Junio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 52.00, 51.85, 80 y 65, y 52.50 y 52.00 en pequeños; a plazo, 52.00 y 51.90 fin cor. vol.
Idem, idem diferido, publicado, 28.90 y 29.00 pequeños.
Deuda del personal, no publicado, 15.50 p.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 85.25, 50 y 25.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4, 2,000 reales, id., 61.50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 104.00 d.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 48.80.
París, a 8 días vista, 5.00.

ANUNCIOS.

BAÑOS DE LOECHES.

La temporada de estos baños principia en 15 de Junio y concluye en 15 de Septiembre. Los billetes de la diligencia que sale de Torrejón para el establecimiento se despachan en la calle de las Huertas; núm. 41, todos los días de nueve a doce por la mañana y de tres a seis por la tarde.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO, por un autor oscuro. Esta colección de artículos y poesías, elegidas por la prensa en general, cuando se publicó, se vende en las principales librerías de Madrid a 3 rs. y en provincias a 40.

La administración de EL PENSAMIENTO servirá también los pedidos que se la hagan.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.
Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333.36.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9.58 al año.
Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(4.º grande.)

EMPRÉSTITO ROMANO

y papel del Estado.
Se compra de una y otra clase de dichos créditos en las pequeñas y grandes partidas. Diríjanse a D. Manuel Mosácula, calle de la Victoria, núm. 7.º escritorio. 45 (Núm. 452, G. y P. 1.—1)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.